

cambios de rumbo y la falta de continuidad, con las profundas consecuencias para el papel de España en la escena internacional que se podían haber estudiado.

En total, participan en esta nueva edición 36 autores, en su mayor parte profesores de diversas universidades españolas, especializados en el estudio de las relaciones internacionales, la política exterior y la ciencia política. Pero también escriben economistas, diplomáticos, militares y documentalistas. En sus aportaciones se repasan cuestiones teóricas, metodológicas o geoestratégicas, al tiempo que se estudian los hechos puntuales que, desde la perspectiva internacional, han configurado nuestra historia contemporánea. El libro se completa con una exhaustiva relación bibliográfica, general y especializada, y presenta un útil listado de nuevos recursos documentales.

Juan Manuel FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ-CUESTA
Universidad Complutense de Madrid
jmfer5@yahoo.es

PIGNOT, Manon: *Allons enfants de la patrie. Génération Grande Guerre*, París, Éditions du Seuil, Col. «L'Univers historique», 2012, 448 pp.

Acaba de publicarse la tesis de doctorado de historia de Manon Pignot que obtuvo el Premio Louis Cros 2008⁹. Se trata de una historia de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), también llamada la «Gran Guerra», en la que los niños son enfocados como una generación de actores, observadores y testigos de pleno derecho.

Se cree que se ha dicho todo acerca de los actores de la Primera Guerra Mundial y su séquito de *poilus* [combatientes], *gueules cassées* [caras rota] y *mujeres de la retaguardia*. Y se suele dejar de lado a otro grupo marcado de forma duradera: *los niños*. Hay que reconocer que se han dedicado muchos libros a la intensa propaganda a la que fueron sometidos los niños, en cambio, se ha dejado en sombra cómo recibieron ellos los mensajes ¿Cuál es el punto de vista de los niños de 1914-1918 sobre la invasión y la ocupación alemanas, sobre las privaciones materiales y las estrategias de aguante, sobre las privaciones afectivas o el luto?

Manon Pignot aclara perfectamente su proyecto y su método en la introducción: «Los niños son desde hace tiempo un centro de atención innegable para numerosos historiadores, pero los estudios que se les consagran se preocupan más de aprehender el lugar que se les atribuye en la familia o la sociedad que de interrogar verdaderamente su punto de vista. Ya se trate de una historia de la familia –inaugurada en los años 1960 por Philippe Ariès–, ya se trate de una historia de la escuela, el objeto es menos el niño de por sí que la manera de hacerse cargo de él, de encuadrarle, de

⁹ La tesis premiada PIGNOT, Manon: *Allons enfants de la patrie ? Filles et garçons dans la Grande Guerre : expériences communes, construction du genre et invention des pères (France, 1914-1920)*, París, EHESS, 2007.

educarle... O sea: una historia de los discursos y representaciones elaborados por los adultos en torno a la figura infantil».

Allons enfants de la patrie demuestra que, al lado de este enfoque –necesario pero insuficiente para captar de cerca la experiencia infantil–, hay espacio para una historia de la infancia como objeto de estudio en sí. Esa historia impone una completa inversión del proceso de acercamiento: hay que darle la vuelta a la mirada, e intentar ponerse en el «ojo de la infancia» aplicando a ese objeto algunos de los postulados de la micro-historia. Por la naturaleza misma de las fuentes infantiles –dispersas y precarias– se ha de recurrir a una «historia de lo íntimo», de lo «*infra-ordinaire*»¹⁰.

¿Cuáles son esas fuentes que la historiadora llama «pequeños yacimientos archivísticos»? Diarios íntimos, dibujos, autobiografías, encuestas orales, deberes y producciones escolares (como esos 1.140 cuadernos escolares conservados en la biblioteca del Vieux Montmartre), y, claro, las cartas a los padres y de los padres: con el alejamiento y el peligro, afloran sentimientos subyacentes. Y la autora comenta justamente: «el análisis micro-histórico aplicado a las fuentes íntimas permite sacar a la luz las variaciones entre las diferentes experiencias infantiles pero también las numerosas pasarelas [...], incluso las posibles constantes de la infancia en guerra. Contribuye sobre todo a dar a oír una *palabra infantil* y no un mero discurso sobre la infancia».

Cabe señalar que la autora utiliza, de manera puntual pero pertinente, archivos no franceses (británicos, alemanes) lo que le permite situar el caso francés en un panorama europeo del fenómeno bélico y de sus repercusiones sociales.

Como bien subraya Dominique Kalifa en su análisis reciente de *Allons enfants de la patrie* (*Libération*, 19/1/2012), nos situamos a «altura de niño». Para los niños, primero la «Gran Guerra» se presenta como un universo sonoro inédito: el toque de alarma que interrumpe las vacaciones del verano de 1914, el trueno de los cañonazos y bombardeos, la sirena de los bomberos anunciando la llegada inminente de zepelines y gothas (bombarderos). Todos aluden reiteradamente al frío tremendo y, los de la ciudad, al hambre. Sin embargo, el mayor trastorno estriba en el alejamiento de los hombres y la inmediata desorganización familiar. Manon Pignot apunta, con razón, el intercambio de millares de cartas generado por aquella inmensa separación ya que suscitó la «invención» de nuevas figuras de la paternidad, más tiernas, más «maternas»: obsesionados por el temor a ser olvidados, numerosos padres se esfuerzan en ejercer su papel a distancia, pero sus cartas son ante todo afectuosas, salpicadas de suaves «besos de papel» (Pignot). A la inversa, las cartas de los niños, frente a aquella espera interminable, revelan un fuerte sentimiento de responsabilidad. Un millón de niños no volvió a ver a su padre. Las fuentes patentizan que la guerra significa un salida acelerada de la infancia.

El libro pone de manifiesto la extrema diversidad de las situaciones: por las evidentes barreras sociales, por las distinciones de género. Pero la mayor separación es de índole geográfica. En la retaguardia, en el campo, los niños se olvidan a menudo de la guerra: «Oíamos hablar de ella... pero no nos interesaba demasiado». En cam-

¹⁰ Vid. ARTIERES, Philippe & KALIFA, Dominique: *Histoire et archives de soi, Sociétés et Représentations*, nº 13, 2002. PEREC, Georges, *L'Infra-Ordinaire*, Paris, Seuil, "coll. Librairie du XXe siècle", 1989.

bio, en la ciudad, debido a los periódicos, a las colas delante de los almacenes y a las frecuentes alertas, el conflicto se hace más presente. El libro deja claro que las experiencias infantiles más dolorosas tienen lugar en los departamentos ocupados del norte de Francia donde los niños presencian escenas de violencia: las columnas de refugiados, la invasión alemana, la brutalidad de la ocupación. Muchos se sienten abandonados por el resto del país, sacrificados. «Ya no jugábamos. Oíamos el cañón sin parar».

Consideramos que la mayor fuerza del libro es el resistir a la «tentación victimista» (Kalifa). La guerra no es un trauma para todos; algunos la viven como un largo recreo. Si muchos interiorizan el discurso oficial y reclaman su parte de sacrificio (Françoise Murette teje largas bufandas, Simone de Beauvoir decide privarse de caramelos...), la implicación es desigual ya que, a pesar de la intensa labor de los maestros, la despreocupación llega a brotar. Se acostumbran a la ausencia del padre cuya figura se va borrando, sobre todo en los más pequeños. «Cuando quiso cogerme en brazos, chillé». Y, por fin, la vuelta de los padres «irreconocibles» (mutilados, enmudecidos, alcohólicos...) resulta difícil.

Allons enfants de la patrie, de título adecuadísimo, desvela cómo se las ingenió la sociedad para hacer de los niños los deudores del martirio de los padres, los garantes de la memoria y del luto nacional. No menos adecuado resulta el subtítulo *Génération Grande Guerre* ya que, cruzando metódicamente las fuentes de lo íntimo, dispares pero abundantes, Manon Pignot logra su intento: demostrar cómo se forjó aquella generación, niña en «el 14», adulta en «el 40»... Una demostración modélica. Una referencia obligada para quien quiera estudiar las infancias en guerra.

Rose DUROUX

Université Blaise Pascal – Clermont Ferrand 2
rose.duroux@orange.fr

SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín y HERRERA LEÓN, Fabián: *Contra todo y contra todos: La diplomacia mexicana y la cuestión española en la Sociedad de Naciones, 1936-1939*, Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea, 2011, 420 pp.

La obra que aquí se reseña era, por muy tópico que pueda parecer el calificativo, una obra necesaria. Se han publicado tan variados como interesantes trabajos acerca de la labor de México en relación con la Guerra Civil Española y el posterior exilio republicano en el país azteca. Los estudios de Abdón Mateos, Mario Ojeda Revah, Thomas G. Powell o José Antonio Matesanz, entre otros, constituyen algunos ejemplos representativos de tal labor historiográfica. Sin embargo, ninguno de ellos había abordado explícitamente la labor diplomática del Gobierno de Lázaro Cárdenas ante la cuestión española en el principal foro internacional de la época. Y, desde luego, no fue precisamente anecdótica la actuación llevada a cabo en Ginebra por parte de